



suministro, los apagones cuestan doble. Cuestan producción y cuestan credibilidad.

En ese contexto entra la discusión sobre precios piso. Lacaze señaló que estas conversaciones son las más importantes que Lynas sostiene hoy con gobiernos. La lógica es clara. Si el mercado se hunde por debajo de costos razonables, los productores fuera de China reducen inversión, frenan mantenimiento y posponen expansión. Eso termina concentrando aún más el suministro global en un solo país, justo lo que Occidente intenta evitar. En otras palabras, un precio demasiado bajo puede parecer bueno para el comprador en el corto plazo, pero sale caro en resiliencia.

La ejecutiva mencionó el apoyo del gobierno de Estados Unidos a precios mínimos para MP Materials, así como discusiones más amplias entre gobiernos, incluidos Australia y el grupo de las economías más avanzadas, para explorar esquemas similares. El objetivo, según su lectura, no es que el Estado compre producto. Es que los clientes compren, pero en un mercado que no castigue la producción responsable con precios artificialmente deprimidos.

También jugó a favor un factor externo: China aflojó controles de exportación, lo que redujo un exceso de oferta interno y elevó el referente doméstico chino que influye en las ventas de Lynas. La empresa vende buena parte de su producción con referencias conectadas a ese benchmark. Por eso, cualquier ajuste en China se transmite con rapidez al resto del mercado. Lacaze incluso afirmó que, durante enero, algunos “ajustes del mercado” se volvieron más positivos.

Aquí conviene poner un matiz. Un precio piso puede ordenar el mercado, pero también puede distorsionarlo si se diseña mal. Si el umbral se fija sin señales de demanda real, se corre el riesgo de incentivar oferta que no encuentra compradores. Si se fija demasiado bajo, no cumple el objetivo. Si se fija demasiado alto, traslada costos a fabricantes de autos eléctricos, electrónica y defensa, con impacto inflacionario sectorial. La clave está en el diseño y en el horizonte. Si el esquema sirve como puente para acelerar inversión y contratos de largo plazo, puede fortalecer la competencia fuera de China. Si se vuelve permanente y rígido,

puede convertirse en un parche que posterga la productividad y la innovación.

Desde una óptica minera, el argumento a favor es potente cuando se vincula a estándares. Precios más estables y rentables facilitan invertir en control ambiental, eficiencia energética y seguridad industrial. También abren espacio para relaciones comunitarias menos tensas, porque la empresa no opera con la soga al cuello. En minerales críticos, ese punto pesa más que en otros metales. Los compradores occidentales piden trazabilidad y cumplimiento. Cumplir cuesta. Si el mercado no paga ese costo, la alternativa termina siendo importar lo más barato, aunque venga de cadenas menos transparentes. El momento corporativo de Lynas añade un componente de transición. Lacaze se retirará tras una década al frente de la compañía. Eso deja preguntas sobre continuidad estratégica justo cuando el negocio se vuelve más geopolítico. Con precios al alza, pero con vulnerabilidades operativas como Kalgoorlie, la siguiente dirección tendrá que equilibrar expansión con confiabilidad. También tendrá que navegar una relación cada vez más estrecha con gobiernos, que apoyan al sector, pero también exigen resultados.

Para América del Norte, y por extensión para México, la discusión no es ajena. La región concentra manufactura automotriz, clústeres de autopartes y una cadena electrónica relevante. Si la transición energética sigue su curso, la demanda de imanes y componentes crecerá. ¿De dónde vendrán las tierras raras procesadas que alimenten esa manufactura? Si el suministro alternativo a China se consolida, México puede beneficiarse como plataforma industrial bajo reglas de origen y cercanía logística. Si el suministro se estrecha o se vuelve volátil, los costos y los tiempos de entrega se vuelven un dolor de cabeza para plantas que operan con inventarios ajustados.

En suma, Lynas puso sobre la mesa una idea que muchos actores repiten en privado: el mercado de tierras raras necesita reglas que eviten ciclos extremos. El reporte trimestral mostró que los precios pueden sostener ingresos incluso cuando la producción tropieza. También mostró que la infraestructura, en especial la energía, decide quién cumple y quién falla. Con China como referencia inevitable, la apuesta de Occidente se juega en dos frentes. Se juega en política industrial y se juega en ejecución operativa. Por ahora, Lynas cree que ambos frentes se mueven a su favor.

